

Centroamérica

¿APERTURAS DEMOCRATICAS?

William Castillo

El tema de la democracia se ha puesto en vigencia nuevamente en Centroamérica. Vinicio Cerezo en Guatemala y José Azcona del Hoyo en Honduras, elegidos a finales del año pasado, toman posesión este mes en sus respectivos países como nuevos presidentes constitucionales, en el marco de un proceso que transforma la situación política del istmo. Las aperturas "democráticas" podrían contribuir, eso está por verse, a la solución del conflicto centroamericano pero también podrían determinar nuevas complicaciones producto de las alianzas y acuerdos que se establezcan. El peligro está en que bajo un disfraz "democrático" puede impulsarse una salida de fuerza al problema de la región. Entonces sí que la democracia habrá perdido una nueva oportunidad.

GUATEMALA: LAS PERSPECTIVAS DE CEREZO

El resultado electoral de diciembre pasado en Guatemala, con el ascenso al poder del demócrata cristiano Vinicio Cerezo, plantea dentro del marco de la situación centroamericana dos aspectos fundamentales para entender el posible desarrollo de los acontecimientos en este país de ocho millones de habitantes y una deuda externa de 2.400 millones de dólares. El primero de estos aspectos tiene que ver con lo que se ha denominado la "recomposición del modelo democrático" y el segundo con la estrategia delineada por la Democracia Cristiana para la actual coyuntura centroamericana.

El triunfo de Cerezo, que pone fin a más de 30 años de alternadas dictaduras militares, suscita la cuestión sobre la viabilidad del camino democrático en una nación en la que el control de los principales resortes del Estado lo ejercen la empresa privada y las Fuerzas Armadas. Cabe pensar que no habrá cambios sustanciales en esta situación, por lo

cual la DC deberá elaborar su política entendiendo este ascendente dentro del gobierno. De hecho, las dos promesas básicas del nuevo presidente han sido no realizar reformas agrarias ni nacionalizaciones y "olvidar los actos de violencia del pasado".

Este programa básico, mantenimiento de la estructura económica y olvido de los crímenes de la represión, que es incluso más conservador que el que el mismo Cerezo prometió en 1974, deja a la DC a la derecha del homólogo régimen de Duarte en El Salvador. Pero una situación que planteará profundas tensiones al nuevo gobierno en su intento "democratizador" será el estado de violencia que se vive en vastas zonas del país. La salida aparentemente más viable y que el nuevo presidente ha expresado ya, incluso en su visita a Venezuela, ha sido el ofrecimiento de negociaciones a la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) que agrupa a todos los grupos que desarrollan la lucha armada.

La propuesta de Cerezo, tal como ha sido esbozada, no puede ser en la dirección de ofrecerle a los revolucionarios el reconocimiento como contraparte en la sociedad guatemalteca sino abriéndoles una perspectiva de pacificación por la vía de la integración al juego político. Pero más allá del nivel de receptividad que pueda encontrar esta propuesta dentro de los sectores revolucionarios, algunos de los cuales pueden considerar que se abre una perspectiva para evitar el derramamiento de sangre y el cese a la represión, el principal obstáculo lo va a encontrar Cerezo, curiosamente, en las mismas FF.AA.

Desde luego, el ala ultraderechista de las Fuerzas Armadas, que siguen considerando la protesta social como parte de un plan de injerencia de la Unión Soviética y Cuba, se opondrá rotundamente a cualquier proceso que implique una pacificación para los grupos en armas. Estos sectores verán el diálogo como una claudicación cuando no como una traición a sus esfuerzos contra-insurgentes de los últimos años. Por otro lado, el éxito parcial que las FF.AA. guatemaltecas han obtenido en contener la expansión de la lucha armada es un factor de peso que podría cancelar eventualmente

esta política de Cerezo. Sin embargo, es obvio que esta propuesta le abre al nuevo presidente un importante espacio político de maniobra y una cierta base de legitimación ante distintos sectores sociales que desean un alto a la violencia.

Otro tema que levantará candentes discusiones será el referido a la cuestión de los "presos políticos desaparecidos". Frente al repudio internacional que mercedamente han obtenido los últimos gobiernos y la denuncia de miles de casos de violación de los derechos humanos, el nuevo gobierno tendrá una difícil posición que asumir. Ya Cerezo ha expresado su decisión de "no remover el pasado" como eufemísticamente llama a la situación de represión que ha vivido Guatemala y que cuenta ya más de 50 mil desaparecidos; pero cabe suponer que esto no será tan sencillo y enfrentará al gobierno a amplios sectores de la población e incluso de su propio partido que ha visto "desaparecer" a más de 300 de sus líderes a manos de la represión. Parece entonces reeditarse en Guatemala, con las diferencias del caso, una situación al menos similar a la que se produjo con las aperturas democráticas sudamericanas.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y SU ESTRATEGIA

Al gobierno de Vinicio Cerezo le corresponderá jugar un papel importante dentro de la estrategia democratacristiana en Centroamérica cuyos dos aspectos principales son los acercamientos al Departamento de Estado Norteamericano y al gobierno de Napoleón Duarte en El Salvador. Aunque Cerezo es bien visto en los EE.UU., no puede decirse que él fue, estrictamente, el candidato "de Reagan". Pero lo cierto es que la paulatina coincidencia entre las posiciones de la DC y los EE.UU. en su política hacia Centroamérica, obtienen con Cerezo un refuerzo para romper la "neutralidad" mantenida por los militares guatemaltecos.

Del otro lado está el gobierno de Duarte con el que Cerezo tratará de integrarse conjuntamente. Ambos partidos han sufrido procesos similares: ambos han marginado a sus sectores progresistas y han efectuado un giro hacia posiciones conservadoras, ambos cuentan

con el apoyo de COPEI y el respaldo de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA).

La pregunta que surge es si podrá Vinicio Cerezo "alinearse" a Guatemala del lado del Departamento de Estado. En este sentido, la resistencia mayor va a encontrarla nuevamente en los militares, inclinados como en los últimos años a mantenerse "neutrales". A las FF.AA. no les interesa distraer sus fuerzas en una participación más activa, ya que deben cuidar su propia situación interna; además, los militares guatemaltecos, feroces anticomunistas y con larga experiencia contrainsurgente, tal vez no estén de acuerdo en ser "apadrinados" por los asesores norteamericanos y perder su autonomía, como ha sucedido en El Salvador y Honduras. Además, en eso de asesoría, ya cuentan con la eficaz ayuda israelita.

Pero otras razones pesan. Guatemala, a pesar de todo, mantiene relaciones comerciales con Nicaragua, objetivo de la política de agresión de Reagan, y su ingerencia en el conflicto perjudicaría sus relaciones con México. Como se sabe, Guatemala es bastante sensible a la relación con México por diversos motivos (aislamiento internacional, refugiados, petróleo, Belice, etc.) Cerezo se verá entonces sometido a la presión del Departamento de Estado y de Duarte por una parte y a la de las FF.AA. por la otra.

En suma, Vinicio Cerezo ha ganado y ha expuesto sus planes para reconstruir la democracia guatemalteca. Su gobierno será un gobierno contradictorio en muchos aspectos. Llegó al poder con una abstención de más del 40 por ciento de la población votante, en medio de una difícil coyuntura económica y aislamiento internacional, con una fuerte presión social y el peso de las Fuerzas Armadas en el aparato estatal. De este modo no es difícil concluir que un gobierno así, sin los mecanismos consensuales tradicionales, pueda recurrir rápidamente al expediente de la represión. Ya es una afirmación común entre los expertos señalar que "la DC podrá ganar, pero no podrá gobernar". Las Fuerzas Armadas seguirán conservando los resortes decisivos del aparato estatal.



nuevo presidente hondureño, José Azcona del Hoyo, tras su triunfo de noviembre pasado. Azcona del Hoyo, un liberal que llegó al poder en el país más pobre de Centroamérica tras superar distintas maniobras promovidas por el expresidente Suazo Córdova para impedir su elección, no parece sin embargo prometer cambios, al menos medianamente moderados en la política hondureña.

Azcona toma posesión este mes de Enero y parece ser que el primer obstáculo que deberá vencer es la propia división a lo interno de su partido que llegó a presentar hasta cuatro candidatos en las elecciones presidenciales después de un escándalo que se produjo a fines de octubre y que demostró que el Parlamento frustró un virtual golpe de Estado, al rechazar un proyecto que intentaba prolongar el mandato de Suazo Córdova. El nuevo presidente se encargó de decir en su primera declaración que "respetará la independencia de los poderes del Estado", en una alusión directa al conflicto de octubre y tal vez para dar garantía a los poderosos sectores militares, cuyo peso en el gobierno de Suazo fue decisivo y determinante.

Pero Azcona debe tratar de atraerse a todo el partido Liberal, porque rumores señalan que es posible que la fracción derrotada, encabezada por Oscar Mejía Arellano, candidato de Suazo Córdova, podría aliarse con el opositor Partido Nacional para lograr el control del Parlamento y otras instancias como la Contraloría General de la República.

Pero más allá de los problemas internos de su partido, el nuevo mandatario, un ingeniero civil de derecha, parece no plantear mayores reformas en la posición hondureña dentro del conflicto centroamericano y cuyo peso es estimable. Como se sabe, bajo la presidencia de Suazo Córdova, Honduras se ha constituido en un enclave militar y el principal factor político de la estrategia norteamericana en su política de contención a los movimientos de liberación y de agresión a Nicaragua. Azcona debe tratar de solidificar la posición política de

Honduras, cuyo respaldo internacional ha menguado debido a la ocupación militar efectiva que ejercen los EE.UU. Por otra parte, ocho bases aéreas, dos puertos, la ocupación del territorio por más de 20 mil soldados norteamericanos y el control casi total del ejército por parte de los "asesores", revelan que el nuevo presidente no podrá modificar fácilmente esta situación, aun en el caso de que lo quisiera.

El apoyo moderado a Contadora, pero defendiendo el derecho de Honduras de armarse frente al "totalitarismo de Nicaragua" y la afirmación de que no puede comprobarse la existencia de los "contras" en Honduras, son dos factores que demuestran que Honduras seguirá bajo la tutela norteamericana aunque Azcona haya dicho en Caracas que "no comparto totalmente la política de Reagan hacia Centroamérica".

El nuevo gobierno liberal debe enfrentar también el problema de los miles de refugiados y desplazados de El Salvador hacia su territorio mientras sus Fuerzas Armadas actúan en apoyo a las operaciones de contrainsurgencia del ejército salvadoreño dada la extensa frontera que comparten y cuyo control, del lado salvadoreño, lo ejerce el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

A lo interno, Azcona tendrá que hacerle frente a la difícil situación económica y ésta es una razón más para seguir dependiendo de la "ayuda" norteamericana pero también tendrá que hacerle frente a las presiones de las organizaciones de derechos humanos que han denunciado la violación sistemática de los mismos y la desaparición forzada de personas. Con sus promesas "democráticas" y parafraseando a su apellido, Azcona podría meterse en un "hoyo" si no logra resolver la propia situación de su partido, si no es capaz de moderar el peso institucional de las Fuerzas Armadas. En suma si no puede lograr el gobierno que ha prometido de "unidad nacional". Y esto se ve difícil.

HONDURAS: EN EL HOYO DE AZCONA

Respetar los poderes del Estado y seguir armando militarmente a Honduras fueron las primeras expresiones del